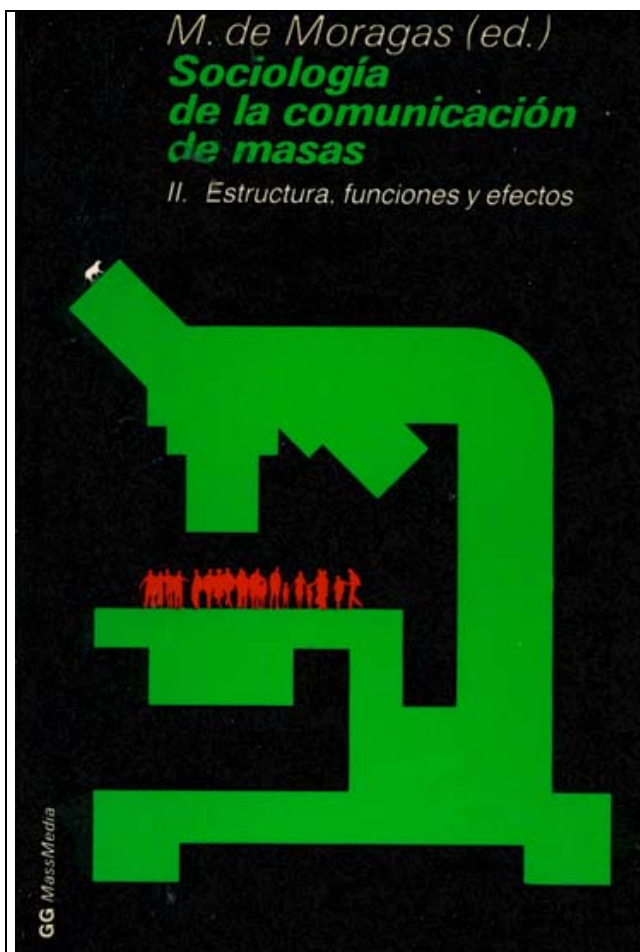


Sociología de la comunicación de masas

II. Estructura, funciones y efectos

Miquel de Moragas (ed)



Editorial Gustavo Gili
Barcelona

1ra. edición: 1985
4ta. edición: 1994

Este material se utiliza con fines
exclusivamente didácticos

Índice

Presentación al segundo volumen	7
Introducción. Primeros descubrimientos de los efectos de la comunicación, crisis posterior y nuevos planteamientos, de <i>Miquel de Moragas Spa</i>	11
Comunicación de masas, gustos populares y acción social organizada, de <i>Paul Felix Lazarsfeld/Robert King Merton</i>	22
Estructura y función de la comunicación en la sociedad, de <i>Harold D. Lasswell</i>	50
Análisis funcional y comunicación de masas, de <i>Charles R. Wright</i>	69
La invasión desde Marte, de <i>Hadley Cantril</i>	91
Efectos a corto y a largo plazo en el caso de los films de «orientación» o propaganda, de <i>Carl I. Hovland/Arthur A. Lumsdainel Fred D. Sheffield</i>	111
Usos y gratificaciones de la comunicación de masas, de <i>Elihu Katz/Jay G. Blumler/Michael Gurevitch</i>	127
¿El público perjudica a la televisión?, de <i>Umberto Eco</i>	172
Bibliografía citada del segundo volumen	197

Charles R. Wright, sociólogo norteamericano, es profesor en la Universidad de Pensilvania. Miembro del Consejo Editor de la revista Public Opinion Quarterly, es uno de los autores más representativos de la investigación funcionalista y sistematizada de la mass communication research clásica.

Este trabajo comenta ciertos puntos teóricos y metodológicos importantes para el desarrollo de una teoría funcional de las comunicaciones de masas. En los últimos años, diversos estudios han utilizado, explícita o implícitamente, un marco funcionalista para examinar diferentes aspectos de las comunicaciones de masas. La presente discusión recurrió a veces a tales estudios para ilustrar los problemas a mano, pero sin la pretensión de hacer una investigación exhaustiva en este campo. Aquí se exploran tres puntos específicos:

1. Cuestiones apropiadas para el análisis funcional. Existe una necesidad de especificación y codificación de los tipos de fenómeno de la comunicación de masas que han sido, o pueden ser, aclarados por medio de la aproximación funcional, junto con exposiciones formales de los interrogantes básicos que se plantean en cada caso. En la primera sección se presentan algunos ejemplos de estos interrogantes funcionales básicos, si bien, desde luego, hay otros.

2. Organización de hipótesis en un marco funcional sistemático. Las investigaciones y teorías futuras deberían verse apoyadas por la introducción de una estructura organizativa más amplia en la que se pudiera encajar toda una variedad de hipótesis y hallazgos referentes a las funciones y disfunciones de la comunicación de masas. Uno de estos procedimientos de organización -un inventario funcional- viene propuesto en la segunda sección.

3. Reformular hipótesis en términos funcionales. Las hipótesis auxiliares necesitan ser formuladas en términos específicamente relacionados con unos componentes tan importantes del funcionalismo como son, por ejemplo, las exigencias funcionales y el modelo de equilibrio. En la tercera sección se sugieren algunas hipótesis de esta especie.

¿Qué se entiende aquí por «comunicación de masas»? En su empleo popular, el término se refiere a unos *massmedia* tan específicos como la televisión, el cine, la radio, los periódicos y las revistas. Pero el uso de estos instrumentos técnicos no siempre significa comunicación de masas. Por ejemplo, la retransmisión en el ámbito nacional de un discurso político es comunicación de masas, y, en cambio, no lo es el circuito cerrado de televisión a través del cual un grupo de estudiantes de medicina observa una operación. Por tanto, la tecnología moderna parece ser un componente necesario, pero no suficiente, en la definición de la comunicación de masas, la cual es identificable también por la naturaleza de su audiencia, la comunicación en sí, y el comunicador. La comunicación de masas va dirigida a unas audiencias relativamente amplias y heterogéneas que son anónimas para el comunicador. Los mensajes son transmitidos públicamente y sincronizados para llegar rápidamente a una mayoría de la audiencia, a veces simultáneamente, y en general pretenden ser documentos más bien transitorios que permanentes. Finalmente, el comunicador tiende a ser -o a operar en su seno- una compleja organización formal que puede involucrar grandes gastos (Wright, 1959).

Temas para el análisis funcional

En gran parte, el análisis funcional se ocupa de examinar aquellas consecuencias de los fenómenos sociales que afectan al funcionamiento normal, a la adaptación o al ajuste de un sistema dado: individuos, grupos, sistemas sociales y culturales (Merton, 1957). ¿A qué tipos de fenómenos sociales puede ser aplicado el análisis funcional? El requisito general básico es, según Merton, «que el objeto del análisis represente un tema estandarizado (es decir, normativo y repetitivo), por ejemplo misiones sociales, pautas institucionales, procesos sociales, norma cultural, emociones culturalmente marcadas, normas sociales, organización de grupo, estructura social, dispositivos para el control social, etc.» (Merton, 1957: 30). Sin embargo, este requerimiento básico es muy amplio, y por tanto un primer paso necesario en la aplicación del análisis funcional a las comunicaciones de masas consiste en especificar los tipos de «tema estandarizado» a los que

* Publicado originalmente con el título “Functional Analysis and Mass Communication”, en *Public Opinion Quarterly*, n.º 24, 1960, y reproducido en L.A. Dexter/D.M. White (eds.), *People, Society and Mass Communications*, The Free Press, Glencoe, 1964.

se dedica el analista. Como paso en esta dirección, distinguiremos aquí algunos de los tipos de «temas estandarizados» más evidentes.

Primero, en el más amplio nivel de abstracción, la propia comunicación de masas, como proceso social, es un fenómeno normativo y repetitivo en muchas sociedades modernas, y por consiguiente es apropiada para el análisis funcional. A este nivel, la pregunta es: ¿Cuáles son las consecuencias -para los individuos, los pequeños grupos, los sistemas sociales y culturales- de una forma de comunicación que se dirige a unas audiencias amplias, heterogéneas y anónimas, pública y rápidamente, utilizando para este fin una organización formal compleja y cara? Así formulado, sin embargo, el interrogante es tan tosco que no es posible manipularlo empíricamente y no se puede obtener los datos esenciales para un análisis de esta naturaleza.¹ Es útil, desde luego, disponer de datos comparativos de varias sociedades en las que las comunicaciones de masas brillan por su ausencia o conocen diversos grados de desarrollo, por ejemplo las sociedades subdesarrolladas en comparación con las industrializadas, o los períodos premodernos comparados con los períodos modernos de una misma sociedad. Pero no es posible analizar las consecuencias de los diferentes sistemas de comunicaciones en tales circunstancias, ya que sus efectos no pueden ser fácilmente separados de los resultados de la multitud de otras complejas diferencias organizativas entre las sociedades sometidas a estudio. Queda, desde luego, la posibilidad de un « experimento mental » especulativo en el que el analista imagina lo que sucedería si la comunicación de masas no existiera, pero tales hipótesis no son empíricamente verificables.²

Tampoco menguan las dificultades si el analista delimita el problema al considerar estructuras de comunicación concretas con preferencia al proceso abstracto de la comunicación de masas. Lazarsfeld y Merton han subrayado estas dificultades con referencia al análisis del papel social de los *mass-media*:

¿Qué papel cabe asignar a los mass-media, en virtud del hecho mismo de su existencia? ¿Cuáles son las implicaciones de una empresa tipo Hollywood, Radio City o Time-Life-Fortune para nuestra sociedad? Desde luego, tales cuestiones sólo pueden ser discutidas en términos más o menos especulativos, puesto que no es posible ninguna experimentación y ningún estudio rigurosamente comparativos. Las comparaciones con otras sociedades carentes de estos *mass-media* serían demasiado toscas para procurar resultados decisivos y las comparaciones con un período anterior en la sociedad norteamericana también implicarían vagas aserciones más bien que demostraciones precisas ...³

Por tanto, el análisis funcional a este nivel parece hoy depender sobre todo de la especulación, y aporta escasa promesa de un desarrollo inmediato de una teoría empíricamente verificable de la comunicación de masas.

Un segundo tipo de análisis funcional, algo menos generalizador que el primero, considera cada método particular de comunicación de masas (por ejemplo, los diarios o la televisión) como el tema para el análisis. Uno de los primeros ejemplos es el ensayo de Malcom Wiley en el que éste pregunta: « ¿Cuáles son, pues, las funciones realizadas por el periódico? ¿Cuáles son las necesidades sociales e individuales que ha satisfecho y que todavía satisface? » A guisa de respuesta, señala seis funciones distinguibles: Proporcionar informaciones objetivas (noticias), analizar la información (editorial), ofrecer un marco general (fondo), distraer (entretenimiento), difundir el conocimiento de productos (publicidad) y del saber general (enciclopédica) (Wiely, 1942). A veces, el analista estudia las relaciones que establecen entre sí los medios al afectar éstos a la comunicación total como sistema. El estudio de Janowitz sobre el papel de la prensa en la comunicación local dentro de una estructura metropolitana facilita un ejemplo al respecto. Janowitz descubrió, entre otras cosas, que el periódico mensual de la comunidad no se limita a duplicar los servicios del diario metropolitano más extenso, sino que desempeña un papel muy distinto, como es el de facilitar información acerca de los residentes locales, las cuestiones locales y las organizaciones del vecindario (Janowitz, 1952). Al estudiar varios medios, cabría preguntarse: ¿Cuáles son las funciones y disfunciones de la acumulación de noticias por televisión, radio y periódicos? Hay oportunidades para comprobar funciones hipotéticas a este nivel cuando las circunstancias permiten localizar sociedades en las que está ausente un medio particular (por ejemplo, países sin televisión) o cuando el funcionamiento normal de un medio es

¹ Para una explicación sobre los métodos para probar la teoría funcional, véase N.S. Timasheff, *Sociological Theory* (1958), pp. 229 y 230.

² Referente a los peligros de este enfoque, véase M. Weber, *The Theory of Social and Economic Organization* (1947), pp. 97 y 98.

³ P.F. Lazarsfeld/R.K. Merton, «Mass Communication, Popular Taste and Organized Social Action» (1948), p. 98.

alterado (por ejemplo, por una huelga), siempre y cuando se pueda tener en cuenta la influencia en tales situaciones de factores ajenos a la ausencia o al mal funcionamiento del medio de comunicación de masas.

Como tercer ejemplo, la aproximación funcional puede ser utilizada en el análisis institucional de cualquier *mass-media* u organización de la comunicación de masas, examinando la función de alguna operación normativa y repetida en dicha organización. Aquí hay, claramente, una buena posibilidad de obtener datos esenciales para la verificación empírica de hipótesis, a través de estudios de casos, de análisis comparativo de medios diferentemente organizados, o incluso por experimentación directa. El estudio de Warren Breed sobre los diarios de tirada media ilustra este análisis institucional (Breed, 1952). Entre otras cosas, Breed examina de qué modo la presentación de las noticias sobre el papel se ve afectada por categorías institucionales en la redacción tales como las de editor, director y miembro del consejo de redacción, así como por las normas profesionales y las actividades regularizadas que rodean la labor del periodista.

Finalmente, un cuarto tipo de análisis -que, según creemos, ofrece grandes promesas para el desarrollo de una teoría funcional de las comunicaciones de masas- estudia las consecuencias de desarrollar las actividades básicas de comunicación por medio de la comunicación de masas. ¿Qué se entiende por actividades básicas de comunicación? Lasswell (en el artículo que publicamos en este mismo libro - *N. del E.*) indica tres actividades principales de la comunicación: «1) La prospección o vigilancia del entorno, 2) la interrelación o correlación de los diferentes sectores de la sociedad con las respuestas del entorno, y 3) la transmisión del legado social de una generación a la siguiente» (Lasswell, en Bryson, 1948). Modificando ligeramente estas categorías y añadiendo una cuarta -el entretenimiento- se consigue una clasificación de las principales funciones de la comunicación que aquí nos conciernen. La vigilancia se refiere a la recopilación y distribución de información concerniente a acontecimientos en el entorno, tanto dentro como fuera de cualquier sociedad particular, con lo que viene a corresponder, aproximadamente, con lo que en general se concibe como la circulación de noticias. Aquí, los actos de correlación incluyen la interpretación de la información respecto al entorno y las prescripciones para la conducta en reacción ante estos acontecimientos. El gran público identifica esta actividad como editorial o propagandística. La transmisión de cultura incluye actividades destinadas a comunicar el acopio de las normas sociales de un grupo, información, valores, etc., de una generación a otra o de los miembros estables de un grupo a los que se incorporan al mismo. Esta actividad se identifica generalmente como actividad educacional. Finalmente, el entretenimiento se refiere a la comunicación primordialmente destinada a distraer a la gente, independientemente de los efectos instrumentales que pueda tener.

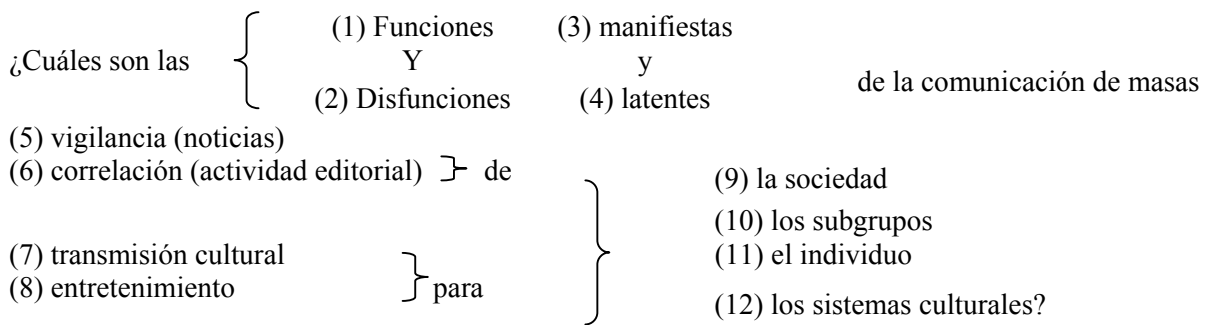
Es evidente que cada una de estas cuatro actividades ya se daban antes de la existencia de la comunicación de masas, y de alguna forma existen al margen de ella en cada sociedad. Pero allí donde existen los *mass-media*, cada una de estas actividades se realiza también como comunicación de masas. En su forma más simple, la pregunta aquí planteada es, pues: ¿Cuáles son las consecuencias que se derivan de realizar estas actividades a través de la comunicación de masas más bien que a través del sistema cara a cara? ¿Cuáles son los resultados de tratar la información sobre sucesos en el entorno como noticias que son distribuidas indiscriminada, simultánea y públicamente a una audiencia amplia, heterogénea y anónima? De manera análoga, ¿cuáles son las consecuencias de presentar las consignas, la interpretación, la transmisión cultural y el entretenimiento como actividades base de la comunicación de masas? Así planteado, el interrogante básico del análisis funcional a este nivel exige, como mínimo, un inventario de funciones de las actividades difundidas masivamente, tema que vamos a examinar ahora.

Hacia un inventario funcional de las comunicaciones de masas

El análisis funcional no se limita al estudio de las consecuencias útiles. Muy al contrario, varios tipos de consecuencias son reconocidos hoy en la teoría funcional, cada una de las cuales debe ser tenida en cuenta si se desea un inventario completo. Por ejemplo, Merton distingue entre las consecuencias y los motivos de una actividad concreta (Merton, 1957). Estos dos elementos no son, con frecuencia, ni necesariamente, idénticos. Por ejemplo, una campaña local en pro de la salud pública puede ser emprendida para alentar a la gente de la zona a someterse a chequeo en una clínica, y en el proceso encaminado a conseguir este objetivo la campaña puede tener la inesperada consecuencia de mejorar la moral de los empleados de los servicios

locales de sanidad, cuyo trabajo cotidiano se ha convertido de pronto en objeto de atención pública⁴ Los resultados buscados se denominan funciones manifiestas, y los inesperados son las funciones latentes. No toda consecuencia tiene valor positivo para el sistema social en el que tiene lugar, o para los grupos de individuos implicados. Los efectos que son indeseables desde el punto de vista del bienestar de la sociedad o de sus miembros son denominados *disfunciones*. Cualquier acto puede surtir a la vez efectos funcionales y disfuncionales. La campaña de salud pública, por ejemplo, podría asustar a ciertas personas hasta el punto de abstenerse de proceder al chequeo.

Al combinar la especificación de las consecuencias de Merton con las cuatro actividades básicas de comunicación, se obtiene una problemática más completa que sirve para orientar el inventario. Estilizada en una «fórmula», la pregunta básica se transforma ahora en:



Los doce elementos de esta fórmula pueden ser transformados en un inventario principal que tome en consideración muchos de los efectos de la comunicación de masas, sean hipotéticos o verificados empíricamente. Su forma esencial queda ilustrada en el cuadro adjunto, en el que han sido insertados algunos ejemplos hipotéticos de efectos. No es posible acometer aquí un comentario a fondo del contenido de este cuadro, pero el método de organización quedará ilustrado a través de una exposición limitada de ciertas funciones y disfunciones de la vigilancia ejercida por la comunicación de masas (Wright, 1959).

⁴ Cabe encontrar un ejemplo de tan inesperada consecuencia en R. Carlson, «The Influence of the Community and the Primary Group on the Reactions of Southern Negroes to Syphilis», University of Columbia Press, 1952 (disertación doctoral no publicada).

Inventario funcionalista parcial para comunicaciones de masas

SISTEMAS CONSIDERADOS				
	<i>Sociedad</i>	<i>Individuo</i>	<i>Subgrupos específicos (v.g. Élite Política)</i>	<i>Cultura</i>
1. FUNCIONES DE LA COMUNICACIÓN MASIVA: VIGILANCIA DEL CONTEXTO SOCIAL				
Funciones (manifiestas y latentes)	Advertencia: Peligro naturales Ataque, guerra Instrumental: Noticias esenciales para la economía y otras instituciones Moralización	Advertencia Instrumental Prestigia: Liderazgo de opinión Confiere status	Instrumental: Información útil para el poder Detecta: Conocimiento de la conducta desviada y subversiva Gobierna la opinión pública Inspecciona Controla Legitima el poder: Confiere status	Favorece los contactos culturales Favorece el desarrollo cultural
Disfunciones (manifiestas y latentes)	Amenaza la estabilidad: Información sobre sociedades “mejores”	Ansiedad Privatización Apatía Narcotización	Amenaza al poder: Noticias de la realidad Propaganda “enemiga” Revelaciones comprometedoras	Favorece la invasión cultural
2. FUNCIONES DE LA COMUNICACIÓN MASIVA: CORRELACIÓN (SELECCIÓN EDITORIAL, INTERPRETACIÓN Y PRESCRIPCIÓN)				
Funciones (manifiestas latentes)	Apoya la movilización Combate las amenazas contra la estabilidad social Impide el pánico	Aporta eficacia: Asimilación de noticias Impide: Estimulación excesiva Ansiedad Apatía Repliegue sobre la vida privada	Ayuda a conservar el poder	Impide la invasión cultural
Disfunciones	Incrementa el conformismo	Debilita el espíritu crítico	Incrementa la responsabilidad	Impide el desarrollo cultural

(manifestas y latentes)	social: Si se evita el criticismo social impide el cambio social	Incrementa la pasividad
-------------------------	--	-------------------------

3. FUNCIONES DE LA COMUNICACIÓN MASIVA: TRANSMISIÓN CULTURAL

Funciones (manifestas y latentes)	Incrementa la cohesión social: Amplía la base de normas comunes, experiencias, etc.	Favorece la integración: Exposición a normas comunes	Amplía el poder: Otro agente para la socialización	Estandariza Mantiene el consenso
	Reduce la anomia Continúa el proceso de socialización: Llega a los adultos después incluso de haber abandonado instituciones tales como la escuela			
Disfunciones (manifestas y latentes)	Aumenta la masificación en la sociedad	Despersonaliza los actos de socialización		Reduce la variedad de las subculturas

4. FUNCIONES DE LA COMUNICACIÓN MASIVA: ENTRETENIMIENTO

Funciones (manifestas y latentes)	Ocio de las masas	ocio	Amplía el poder: Control sobre otra área de la vida
Disfunciones (manifestas y latentes)	Distrae al público: Obstaculiza la acción social	Incrementa la pasividad Desgrada las exigencias y “gustos” Permite la evasión	Desgrada los valores estéticos: “Cultura popular”

Consideremos lo que significa para la sociedad y sus miembros el disponer de una corriente constante de datos sobre acontecimientos que ocurran en el seno de esta sociedad o en un mundo más amplio. Dos consecuencias o funciones positivas, por lo menos, tienen lugar para la sociedad. Primero, este flujo de información facilita a menudo inmediatas advertencias acerca de amenazas o peligros inminentes desde el exterior de la sociedad, por ejemplo, el peligro de un próximo huracán o de un ataque militar. Advertida previamente, la población puede movilizarse y evitar la destrucción. Además, siempre y cuando la información esté a la disposición de la masa de la población (y no tan sólo de unos pocos individuos selectos), las advertencias a través de la comunicación de masas pueden tener la función adicional de apoyar sentimientos de igualitarismo dentro de la sociedad, ya que todos habrán tenido igual oportunidad para escapar del peligro. Segundo, una corriente de datos acerca del entorno es instrumental para las cotidianas necesidades institucionales de la sociedad, por ejemplo actividades de la bolsa de valores, de la navegación o del tráfico aéreo.

Para los individuos, cabe discernir varias funciones de vigilancia. En primer lugar, mientras el bienestar personal esté vinculado al bienestar social, las funciones de advertencia e instrumentales de las noticias masivamente difundidas para la sociedad sirven también al individuo. Pueden identificarse buen número de otras formas de utilidad más personales. Por ejemplo, en 1945, Berelson aprovechó una huelga local de periódicos en Nueva York para estudiar lo que la gente «encontraba a faltar» cuando no recibían su periódico como de costumbre (Berelson, 1949). Una función claramente identificable del periódico para estos ciudadanos era la de fuente de información acerca de acontecimientos cotidianos; por ejemplo, datos sobre los programas de radio o la cartelera de cines, ventas anunciadas por los comerciantes locales, embarques, necrológicas, y detalles sobre las últimas modas. Cuando la gente «encontraba a faltar» sus diarios, de hecho encontraba a faltar un instrumento para la vida cotidiana. Una tercera función de las noticias de comunicación masiva es la de aportar *prestigio* a los individuos que hacen un esfuerzo para mantenerse informados acerca de los acontecimientos. Si el estar informado es considerado como importante por una sociedad, quienes observan esta norma realzan su prestigio dentro del grupo. Con frecuencia, aquellos individuos que seleccionan noticias locales como su foco de atención destacan como líderes de la opinión local en su comunidad, en tanto que los que se interesan por las noticias de la sociedad en una escala más amplia juegan el papel de líderes cosmopolitas.⁵

Lazarsfeld y Merton han sugerido otras dos funciones de la comunicación de masas que parecen ser especialmente aplicables a las noticias comunicadas masivamente: *otorgamiento de categoría y observancia de normas sociales (ethicizing)*.⁶ Este otorgamiento de *status* o categoría significa que las noticias sobre un miembro de cualquier sociedad realzan el prestigio de éste. Al enfocar sobre uno de sus miembros el poder de los *mass-media*, la sociedad le confiere una alta categoría pública, de donde la importancia concedía a la publicidad y a las relaciones públicas en las sociedades modernas. La comunicación de masas posee una función moralizante (*ethicizing*) cuando refuerza el control social sobre los miembros individuales de la sociedad de masas al exponer públicamente toda desviación en su conducta, como en ciertas «cruzadas» periodísticas. Los hechos acerca de la violación de normas tal vez fuesen conocidos ya por numerosos miembros de la sociedad, pero la revelación pública a través de la comunicación de masas crea las condiciones sociales bajo las cuales una gran mayoría debe condenar las violaciones y apoyar las normas de moralidad públicas, más bien que las privadas. Mediante este proceso, las noticias masivamente difundidas refuerzan el control social en grandes sociedades urbanizadas donde el anonimato urbano ha debilitado la detección informal cara a cara y el control de las conductas aberrantes.

La vigilancia a través de la comunicación de masas puede revelarse como disfuncional, al igual que funcional, para la sociedad y el individuo. En primer lugar, la no censura de noticias sobre el mundo *amenaza* potencialmente la estructura de cualquier sociedad. Por ejemplo, la información acerca de las condiciones y las ideologías en otras sociedades puede conducir a comparaciones nostálgicas con respecto a las condiciones propias, y con ello provocar tendencias al cambio. En segundo lugar, unas advertencias mal interpretadas acerca de un peligro en el entorno podrían sembrar el *pánico* entre la audiencia masiva. Por ejemplo, según el análisis realizado por Hadley Cantril sobre los efectos del programa radiofónico *La invasión desde Marte*,⁷ la creencia de que el guión era en realidad un boletín de noticias contribuyó a una reacción de pánico por parte de muchos radioyentes (Cantril/Gaudet/Hergoz, 1940, y en este mismo libro).

⁵ Véase R.K. Merton, «Patterns of Influence: A Study of Interpersonal Influence and of Communication Behavior in a Local Community» (1949), pp. 180 a 219.

⁶ Lazarsfeld/Merton (1948), cit.

⁷ Véase este artículo en esta misma obra, pp. 190 a 203 (N. de E.).

Las disfunciones pueden ser identificadas también a nivel individual. Primero, los datos acerca de peligros en el entorno, en vez de ejercer una función de advertencia, pueden causar exageradas *ansiedades* entre la audiencia, por ejemplo una «guerra de nervios». Segundo, un exceso de noticias puede conducir a la *privatización*, ya que el individuo llega a sentirse abrumado por los datos sometidos a su atención y reacciona dirigiéndose hacia cuestiones de su vida privada sobre las que ejerce mayor control.⁸ Tercero, el acceso a las noticias de comunicación masiva puede motivar la *apatía*, o bien se puede llegar a hacer creer que un ciudadano informado equivale a un ciudadano activo. Lazarsfeld y Merton han puesto a esta disfunción la etiqueta de *narcotización*.⁹

Cabe analizar también funciones y disfunciones de noticias masivamente comunicadas por grupos sociales más reducidos. Por ejemplo, esta actividad informativa podría resultar especialmente funcional para una élite política siempre y cuando el libre flujo de noticias aporte información útil para el mantenimiento del poder por parte de este grupo. Además, la publicidad otorgada a noticias en el seno de la sociedad facilita la detección de conductas desviadas y posiblemente subversivas, así como facilita una oportunidad para observar (y tal vez controlar) a la opinión pública. La atención que los medios de transmisión de noticias conceden a las figuras políticas y a su conducta puede, a su vez, realzar y legitimar su posición de poder, a través del proceso de otorgamiento de categoría. Por otra parte, las noticias difundidas masivamente pueden resultar disfunciones en diversos aspectos para uno de estos grupos políticos. La noticia que llega a una audiencia masiva puede socavar o amenazar a la élite política en el poder, como ocurre, por ejemplo, cuando las noticias de derrotas o bajas en tiempo de guerra contradicen los clamores de victoria de los jefes, o cuando la propaganda enemiga busca, deliberadamente, socavar el poderío de los dirigentes (Speier, 1951).

Finalmente, cabe examinar el impacto de las noticias difundidas por los medios de comunicación de masas sobre la propia cultura. Entre las posibles funciones en este aspecto, se cuentan el enriquecimiento y la variedad que se vierten en la cultura de una sociedad a través de la información, así como el posible crecimiento y la adaptabilidad de la cultura como resultado de tales contactos. Por el lado disfuncional, una información no controlada acerca de otras sociedades puede conducir a la invasión cultural y al debilitamiento de la cultura autóctona.

Aunque el espacio no nos permite un amplio comentario acerca de las posibles funciones y disfunciones de las otras tres actividades de comunicación -correlación, transmisión cultural y entretenimiento- en el cuadro adjunto quedan ilustradas varias funciones y disfunciones hipotéticas. Estos ejemplos demuestran la utilidad de esta forma -o algún método equivalente- de organizar hipótesis y hallazgos acerca de los efectos de la comunicación de masas.¹⁰ Pasamos ahora a nuestro punto tercero, y último, de discusión: la conveniencia de replantear o formular hipótesis auxiliares sobre la comunicación de masas en términos especialmente centrados en la teoría funcional.

Formulación de hipótesis funcionales

No todos los efectos de la comunicación de masas son pertinentes para el análisis funcional, sino tan sólo aquellos que son relevantes e importantes para un futuro normal funcionamiento del sistema analizado. La norma básica del análisis funcional ha sido caracterizada recientemente por Hempel del modo siguiente:

El objeto del análisis es algún «elemento» p , definido como un rasgo o disposición relativamente perdurable (por ejemplo, el latido de un corazón) que aparece en un sistema s (por ejemplo, el cuerpo de un vertebrado vivo), y el análisis trata de demostrar que s se encuentra en un estado o condición interna c_i , y en un entorno que presenta ciertas condiciones externas c_e tales, que bajo dichas condiciones c_i y c_e (ambas referidas como c) el rasgo i tiene efectos que satisfacen alguna «necesidad» o «requerimiento funcional» de s , es decir, una condición n que es necesaria para que el sistema permanezca en un orden de funcionamiento adecuado, efectivo o apropiado (Hempel, 1959: 280).

⁸ Con respecto a la sensación de importancia social que señala a la privatización, véase E. Kris y N. Leites, «Trends in Twentieth Century Propaganda» (1947).

⁹ Véase este artículo a continuación del presente en esta misma obra.

¹⁰ Para un análisis constructivo de los efectos de cobertura de noticias editadas, véase W. Breed, «Mass Communication and Socio-Cultural Integration» (1958), pp. 109 a 116.

Hempel precisa también los términos básicos de este esquema. El punto p , por ejemplo, puede ser uno de los varios que forman una clase P , y cualquiera de los cuales es funcionalmente equivalente a cualquier otro; es decir, cada uno tiene, aproximadamente, el mismo efecto de satisfacer la condición n necesaria para que el sistema funcione adecuadamente. Cabe argüir que, si en cualquier tiempo t el sistema s funciona adecuadamente en un montaje de clase c , y s puede funcionar adecuadamente en un montaje c sólo si se satisface la condición n , entonces alguno de los puntos en la clase I está presente en t . El punto p (o su equivalente) es un requerimiento funcional de s , bajo las condiciones especificadas.

La forma de constitución de un estado de funcionamiento normal queda, de momento, indefinida y plantea uno de los problemas más difíciles en la teoría funcional. En lugar de suponer que sólo un estado representa las condiciones de funcionamiento normal, Hempel sugiere que puede ser necesario considerar una serie de estados, G , que defina el funcionamiento adecuado en relación con alguna norma de supervivencia o ajuste. Entonces, la especificación de la norma plantea un problema cuya solución puede variar de un caso a otro. Sin embargo, puede surgir una solución del estudio del propio sistema, si el analista emplea un modelo de equilibrio o una hipótesis general de autorregulación del sistema. Esta hipótesis, muy simplificada, afirma que el sistema se ajustará mediante el desarrollo de rasgos apropiados que satisfagan las diversas exigencias funcionales surgidas de cambios en su estado interno o en su entorno. En el estudio de cualquier sistema dado s , la forma de ajuste de supervivencia

...vendría indicada por la especificación de una cierta clase o gama G de posibles estados de s , con el bien tendido de que s había de ser considerado como «superviviente en adecuada condición de funcionamiento», o como «debidamente ajustado en condiciones cambiantes» en el caso de que s permaneciera o, por alguna alteración, volviera a algún estado dentro de la gama G . Una necesidad, o requerimiento funcional, del sistema s relativo a G es, pues, condición necesaria para la permanencia del sistema en un estado dentro de G o su vuelta al mismo; y la función, relativa a G , de un punto p en s consiste en satisfacer alguno de estos requisitos funcionales.¹¹

Para ilustrar la tercera etapa del análisis funcional de la comunicación de masas (es decir, la expresión de hipótesis y proposiciones) aplicaremos alguna de las ideas citadas sobre la autorregulación a un aspecto de la comunicación de masas: la vigilancia. Supongamos que los puntos p representan formas tan diversas de la comunicación masiva de noticias como las emisiones televisadas, los relatos de los periódicos, los diarios hablados de la radio y los noticiarios cinematográficos; juntos, abarcan una clase de puntos P que persigue designarse como la vigilancia por la comunicación de masas. Supongamos, por ejemplo, que estos elementos sean formas nuevas funcionalmente equivalentes. Sea el individuo la unidad o sistema que nos interesa, y sean las condiciones c las de una sociedad moderna, en la que muchos acontecimientos importantes para el individuo ocurren más allá del entorno inmediato que éste puede observar por su cuenta. Entonces, la proposición es:

1. Si el individuo s ha de mantener un estado de función normal o adecuado G , en una sociedad C en la que sucesos de importancia para él ocurren más allá del entorno inmediatamente observable, entonces debe haber disponible para él alguna forma suficiente de noticias p masivamente difundidas.

Es necesario definir lo que se entiende por *función normal*. Cabría, por ejemplo, definir ese estado como aquel en que el individuo dispone de información suficiente para enfrentarse al entorno. O bien podríamos definir la función adecuada o normal como un estado en que el individuo *crea* tener suficiente información acerca de los acontecimientos en el entorno. Arbitrariamente, seleccionamos aquí la última definición, puesto que nuestra próxima tarea consistirá en pronosticar la conducta probable del individuo cuando se mueve a éste de su estado normal. Supongamos que esta conducta deliberada está motivada por la definición individual de la situación, así como por la propia situación objetiva.

Entonces, con esta definición subjetiva de normalidad, la proposición 1 puede ser replanteada como sigue:

2. Si en cualquier momento dado t un individuo opera en un estado normal G (es decir, cree poseer suficiente información acerca de los acontecimientos en su entorno), y tal estado sólo puede ser conseguido en una sociedad moderna si el individuo tiene acceso a una vigilancia masivamente comunicada P , alguna forma de noticia masivamente comunicada p debe estar presente y a su disposición en el tiempo t .

Y la hipótesis de la autorregulación predice que:

¹¹ Ibídem, p. 296.

3. Si el individuo es apartado de estado normal G (es decir, llega a pensar que no tiene suficiente información acerca de los acontecimientos en el entorno) por la eliminación de o la interferencia con *p* (las formas de información previamente viables), el individuo reaccionará entonces buscando los equivalentes funcionales de *p* (es decir, otra fuente de noticias), con el fin de recuperar su estado normal G.

¿Cuáles son las circunstancias bajo las que cabría probar esta hipótesis? Un método consiste en manipular experimentalmente las formas de información de masas *p* al alcance del individuo, tal vez alterando la pauta normal mediante eliminación o interferencia con *p* para un grupo experimental de individuos, manteniendo con todo un grupo de control. Entonces el analista podría examinar la conducta de los individuos implicados, y la hipótesis de la autorregulación llevaría a la predicción de que los individuos despojados de las formas normales de información adoptarían ahora las alternativas *p* para continuar encontrando las condiciones necesarias para un funcionamiento normal.

Un segundo método es el que consiste en aprovechar las alteraciones naturales en la vigilancia de la información masiva. El estudio realizado por Berelson acerca de las reacciones de la gente durante una huelga de periódicos constituye un buen ejemplo (Berelson, 1949). La vigilancia es, desde luego, tan sólo uno de los muchos servicios que el periódico diario facilita al lector. Sin embargo, a algunos lectores ésta les parecía ser una función muy importante, y estas personas se sintieron considerablemente trastornadas por la pérdida de su fuente habitual de información respecto a los sucesos internacionales, nacionales y locales. En tales circunstancias de repentina privación, nos interesaría conocer las reacciones de los individuos implicados.

Hay un tercer método que consiste en analizar la conducta de los individuos con posibilidades diferentes de acceso a la comunicación de masas. ¿Qué forma alternativa de vigilancia ha sido empleada por aquellas personas para quienes no suele estar disponible un cierto tipo de noticias procedentes de la comunicación de masas? La comparación entre grupos distintos alfabetizados y no alfabetizados, inmigrantes que sólo conocen su idioma nativo y ciudadanos del lugar, gente lo suficientemente adinerada como para poseer televisor y radio y personas que carecen de tales medios podría ser muy instructiva.¹²

Para concluir nuestro comentario sobre las proposiciones funcionales presentaremos otra complicación más. Hasta el momento, hemos tratado cada actividad de la comunicación (vigilancia, correlación, transmisión cultural y entretenimiento) como si fueran independientes entre sí. Evidentemente, en un sistema de comunicación total, cualquier medio puede realizar una o varias de estas actividades, y la realización de una actividad puede tener consecuencias para las demás. Nuestra proposición a guisa de conclusión es la de que muchas de las funciones de la comunicación masiva pueden ser interpretadas como mecanismos sociales destinados a minimizar o contrarrestar las disfunciones producidas por otra actividad, con el fin de evitar una ruptura en el sistema.

Supongamos, por ejemplo, que aceptamos la proposición de que, en una sociedad moderna, la necesidad individual de vigilancia deba quedar satisfecha a través del proceso de comunicación de masas. Al propio tiempo, sin embargo, las características de esta actividad en lo referente a los *mass-media* pueden ejercer sobre el individuo unos efectos disfuncionales. Así, por ejemplo, muchas noticias sin matización alguna pueden abrumarle y suscitar en él una ansiedad personal, apatía, u otras reacciones capaces de interferir su recepción de las noticias sobre el entorno, necesarias en su vida cotidiana. ¿Qué es lo que contribuye a impedir que estos efectos disfuncionales de las noticias de los *mass-media* interfieran con las funciones fundamentales? Hasta cierto punto, tales disfunciones son reducidas a un mínimo por la práctica de las sociedades modernas consistente en manipular también la segunda actividad de comunicación, la correlación, también por comunicación de masas (véase nuestro cuadro). No todos los acontecimientos del mundo son comunicados al oyente o al lector a través de la comunicación de masas. Hay un proceso constante de selección, edición e interpretación de la noticia tal como ésta aparece en forma de comunicación masiva, a menudo acompañada por prescripciones sobre lo que debería hacer el individuo acerca de los acontecimientos informados.

Pero incluso las noticias editadas pueden tener disfunciones al ser comunicadas de forma masiva, al producir efectos tan nocivos provenientes del contenido o de la naturaleza de la propia información. Por ejemplo, las noticias sobre la guerra o los acontecimientos internacionales incrementan a veces las tensiones

¹² Desde luego, la gente también puede recurrir a fuentes de información de viva voz como alternativas a las noticias difundidas por los medios de comunicación de masas. Como ejemplos de análisis instructivos e importantes al respecto, véanse P. Rossi/R. Bauber, «Some Patterns of Soviet Communications Behaviour» (1952), pp. 653 a 670; R. Bauer/D. Gleicher, «Word-of-Mouth: Communication in the Soviet Union» (1953), pp. 297 a 310; O.N. Larsen/R. Hill, «Mass Media and Interpersonal Communication in the Diffusion of a News Event» (1954), pp. 426 a 443.

y ansiedades personales, lo que, a su vez, obliga al individuo a reducir su atención respecto a las noticias (alterando con ello el estado normal de equilibrio). Desde esta perspectiva, resulta significativo que el mismo medio de comunicación de masas que ejerce funciones de vigilancia y correlación sirva a menudo como fuente de enfrentamiento en una sociedad de masas. Los aspectos entretenidos de los acontecimientos pueden entrelazarse con la noticia propiamente dicha, en forma de relatos de interés humano, curiosidades en las noticias, escándalo, cotilleo, detalles de vidas privadas, chistes y tiras de comics. Una función del entretenimiento suministrado por la comunicación de masas es facilitar al individuo un respiro que, tal vez, le permita seguir viéndose expuesto a las noticias difundidas por los medios de comunicación de masas, a la interpretación y a las prescripciones tan necesarias para su supervivencia en el mundo moderno. Actualmente, semejante aserción sólo es una conjetura; sin embargo, no hay razón por la que la investigación futura de la audiencia no se centre directamente en la cuestión funcional a mano, sobre todo si se tiene en cuenta que dicha investigación ilumina los múltiples usos que se adjudican a los *mass-media* y las diversas gratificaciones e inconvenientes que la gente experimenta mientras capta las noticias.¹³

¹³ Sobre el debate en torno a los «usos» de los *mass-media*, véase E. Katz, «Mass Communication Research and the Study of Popular Culture: An Editorial Note on a Possible Future for this Journal» (1959), pp. 1 a 16.